

## EL DESAFÍO GLOBAL DE LA MIGRACIÓN LA FRONTERA SUR DE MÉXICO

José Luis Alvarado Valenzuela

La migración irregular es uno de los mayores desafíos globales del siglo XXI. Este fenómeno ha existido a lo largo de la historia y se ha visto en casi todas partes del mundo, pero en la actualidad los flujos migratorios se han incrementado tanto en magnitud como en complejidad, lo que implica enormes presiones a la capacidad de los Estados para procurar flujos seguros, ordenados y regulares, y lo primordial: preservar la vida e integridad de quienes se aventuran a esta travesía que no está exenta de riesgos y peligros latentes en todas sus etapas.

En términos generales, las causas estructurales de la migración son variopintas: los efectos de la pandemia COVID-19 y la subsecuente crisis económica con sus picos inflacionarios y presiones cambiarias son coyunturas de peso, que se suman a otros factores expulsivos como la inseguridad, conflictos internos, cambio climático, crisis alimentarias, entre otros.

En América Latina y el Caribe los flujos migratorios han crecido exponencialmente. De acuerdo con datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el periodo 2015-2020, la población inmigrante en la región creció en 56.7 %, cifra mayor que cualquier otra registrada desde 1990. Y en los últimos años, ha habido nuevos flujos considerables que atraviesan por el Parque Nacional de El Darién, en la frontera entre Panamá y Colombia, cuyo terreno representa una serie de riesgos para la vida e integridad de las personas que lo atraviesan irregularmente, en particular para las decenas de miles de niñas, niños y adolescentes que realizan ese cruce y que, dicho sea de paso, más de la mitad son menores de cinco años.

Por supuesto que México no está exento del fenómeno migratorio. Tradicionalmente hemos sido un país de origen de la migración y, desde hace varios años, también de tránsito, destino y de retorno. El panorama actual es de cifras históricas, pues los flujos migratorios regulares e irregulares que atraviesan nuestro país están en sus puntos más altos, pero también hay récords en número de



aseguramientos por la autoridad migratoria, solicitudes de refugio, recepción de remesas, retornos asistidos a países de origen, documentos migratorios expedidos a extranjeros y, en general, de los recursos humanos, materiales y financieros que se emplean para atender esta situación.

Debido a la ubicación geográfica y extensión territorial, el país está al centro de las rutas migratorias al compartir tres mil kilómetros de frontera con Estados Unidos, que sigue siendo uno de los principales destinos de migración, dada la capacidad de su economía y mercado laboral para absorber a personas extranjeras.

En el país, hasta septiembre de 2022, se presentaron o canalizaron 291,520 personas migrantes ante la autoridad migratoria, principalmente nacionales de Honduras, Guatemala y Venezuela, quienes en su conjunto representaron el 55 % del total. En el caso de los centroamericanos, la vasta mayoría emigra por causas económicas, como la búsqueda de empleo y oportunidades laborales, falta de recursos para cubrir necesidades y/o para enviar remesas a familiares. Una de las principales rutas atraviesa por el estado sureño de Chiapas, en la región del Soconusco. En años recientes, una ciudad tranquila y somnolienta como Tapachula, se ha convertido en un lugar cosmopolita en donde interactúan diversas nacionalidades y se respira un aire internacional. Y, a la vez, el estado de Chiapas es en donde se han efectuado el 74 % de todos los rescates a nivel nacional.

Lo anterior supone enormes retos para la gestión migratoria integral. México es partidario de una migración segura, ordenada, regular y humana, bajo un marco de respeto irrestricto a los derechos humanos y dentro del estado de Derecho. En consecuencia, el actuar de nuestro país gira alrededor de tres ejes principales: 1) la gestión fronteriza coordinada al interior; 2) la coordinación regional en materia migratoria; y 3) la cooperación internacional para atender causas estructurales de la migración en los lugares de origen y no solo curar sus síntomas.

En el plano nacional, la Secretaría de Relaciones Exteriores preside la Comisión Intersecretarial de Atención Integral en Materia Migratoria (CIAIMM), en la que —junto con otras siete Secretarías de Estado y una decena de instituciones y órganos desconcentrados de gobierno— sesiona regularmente para intercambiar información y delinear la estrategia de México respecto del control de sus fronteras. Lo anterior en consonancia con el Pacto Mundial para la Migración, que establece la gestión de fronteras de manera integrada, segura y coordinada.

En el plano internacional, reconocemos que abordar la migración internacional irregular requiere un enfoque regional, por lo que hay una necesidad de promover condiciones políticas, económicas, de seguridad, sociales y ambientales. Por ello, nuestro país es promotor de la óptica de responsabilidad compartida, en la cual cada país, a lo largo de las diferentes rutas migratorias, tiene el deber de actuar desde su ámbito de competencia y procurar la coordinación de políticas y acciones.

Es importante reconocer la responsabilidad de cada país de gestionar los movimientos mixtos a través de las fronteras internacionales de forma segura, humana, ordenada y regular. De modo que México promueve el reforzamiento de los mecanismos de coordinación regional existentes,

con el apoyo de las organizaciones internacionales, para avanzar en dichos objetivos. Como resultado, nuestro país participa activamente en foros regionales de consulta en materia migratoria, como la Conferencia Regional sobre Migración (CRM), el Marco Integral Regional para Protección y Soluciones (MIRPS) y otros eventos convocados por distintos países que tratan la temática.

Respecto a la cooperación internacional, México está convencido de que la migración debe ser voluntaria, jamás obligada. Este es el motivo por el cual ha enfocado sus esfuerzos en atender sus causas estructurales. El ejemplo más acabado es el Plan de Desarrollo Integral (PDI) que aplica para México, El Salvador, Guatemala y Honduras, con apoyo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la ONU. Dicho Plan se baja en los proyectos insignia y de capacidad probada de “Sembrando Vida” y “Jóvenes Construyendo el Futuro” adaptado a dichos países. Su éxito ha sido útil al bajar índices de migración en las comunidades tradicionalmente expulsoras y, por ello, se han replicado versiones similares en Cuba y en Haití.

En resumen, esta estrategia se emplea de manera más clara en la frontera sur, que se ha convertido un embudo de la migración regional. Específicamente en Tapachula están presentes varias autoridades del Estado mexicano — Instituto Nacional de Migración, Secretaría de la Defensa Nacional, Guardia Nacional, las secretarías de Salud, Trabajo y Previsión Social, Bienestar, la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo, gobierno estatal y municipal y muchas otras dependencias más— las cuales intervienen desde sus respectivos ámbitos en la gestión migratoria. De parte de la SRE, participa el Consulado de México en Tecún Umán, que es la única Oficina ubicada en la frontera sur y en este punto estratégico del país.

Para finalizar, consolidar una migración ordenada, segura y regular es del interés de todos, tarea de muchos. Es evidente que se debe trabajar desde el ámbito internacional, porque retos comunes requieren soluciones comunes. Por ello México —que está al centro de este fenómeno— juega un papel clave como promotor de la cooperación y coordinación regional. 

---

**José Luis Alvarado Valenzuela** (Ciudad de México, 1985). Mexicano, Licenciado en Relaciones Internacionales por el Tecnológico de Monterrey y Maestro en Cooperación Internacional y Gestión de Políticas Públicas, Programas y Proyectos de Desarrollo por el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset de Madrid. Es miembro de carrera del Servicio Exterior Mexicano (SEM) desde 2010. En el exterior ha estado adscrito en las misiones diplomáticas en Irán, Guatemala y Finlandia. En la Subsecretaría para América Latina y el Caribe fungió como director de Asuntos Especiales, cargo en el cual se ocupó de temas de migración, comunidad iberoamericana, sistema interamericano, CELAC, asilo político, entre otros. Actualmente es Cónsul de México en Tecún Umán, Guatemala.